

DE BABEL A LA CASA COMUN

ESPÍRITU DE ASÍS 2025



Como cada año, el Espíritu de Asís llama a nuestra puerta. Es la voz del pobre de Asís que resuena con fuerza en nuestra sociedad porque la necesidad de justicia y de paz, el trabajo por vivir en la Casa Común de manera fraterna siguen siendo una necesidad perentoria. Francisco de Asís habla hoy por esta mediación del Espíritu de Asís.

Queda lejos aquel 1986 en que Juan Pablo II declaró inaugurado el Espíritu de Asís. Mucho se ha logrado, mucho queda por hacer. Cada día es más acuciante la llamada de la tierra. Cada amanecer viene cargado de ilusiones. No defraudemos a la tierra, no defraudemos a las criaturas. Lo que dice Heb 3,15: «Cuando hoy escuchéis la voz del Señor, no cerréis a cal y canto el corazón».

Puede ser que estemos cansados de palabras y ahitos de mensajes ecológicos. Resistamos. Creamos que en esta hora nuestra, aparentemente en retroceso ecológico, puede haber una voz que nos llame a la conversión ecológica. Bien dice el poeta: «¿Quién eres tú que ahora llegas cuando todo parece terminar?». Es bien sabido que en materia de ecología llegamos tarde. Pero este es nuestro momento y el futuro puede ser mejor si trabajamos un poco.

1. Una mirada a Gen 11,1-9

Todos recordamos esta escena bíblica: la construcción de la torre de Babel. Ante la evidencia de la multitud de lenguas, tan distintas, uno tiende a quedarse en su propia lengua, sino hacer el esfuerzo de aprender otra lengua y otra cultura. Bien se está en la propia “tribu” sin tener que hacer el enorme ejercicio de salir, de mezclarse, de cambiar. Pero así se incumple el principal mandamiento de la Escritura: “Llenad la tierra” (Gen 1,28). Por eso Dios confunde la lengua no tanto por la posible soberbia de los babelianos que quieren llegar al cielo, sino por su endogamia, por su comodonería, por no querer mezclarse y llenar la tierra. Su torre no es tanto un querer alcanzar el cielo, sino el “no dispersarse”. Obligados a la dispersión. Así queda el hombre.

Este mandato lo ha realizado la evolución humana. Desde el momento en que los prehomínidos decidieron ponerse sobre dos piernas, los pasos de los humanos han llegado a los rincones más insólitos del planeta, a los 40º bajo cero de Mongolia, a los 40º sobre cero de Valledupar, a los desiertos sempiternos de Atacama y a los pantanales perpetuos de Brasil. Eso ha derivado en un antropoceno de dominio y de abuso. Ahí está lo que habría que corregir: dispersos para compartir, dispersos con respeto, dispersos con fraternidad.

2. Una situación que se repite

Aunque nos parezca increíble, los humanos modernos no estamos tan lejos de la edad de las cavernas como podríamos pensar. Seguimos pensando en parámetros de “tribu”, clan, nación aislada. Ahí están los eslóganes del moderno imperialismo: hacer grande a América, volver a dar el mando a Alemania, imponer aranceles a los de la “caverna” contigua. Para ello se mercadea con la tierra: si China que controla más del 90% de las tierras raras del mundo con las que se fabrican los modernos elementos tecnológicos cierra el mercado, las ínfulas imperialistas de Trump se vienen abajo. El negocio de la tierra sigue funcionando como antaño.

Se hace precisa una nueva mirada sobre la tierra para que surja un nuevo tipo de relación humana. Es aquella que no la ve como objeto de lucro, sino como mesa a compartir: Ya decía A. Machado que es necio quien confunde valor y precio. Ponerle precio a la tierra, apoderarse de ella, destruir la soberanía alimentaria, comprar tierras por espíritu expansionista lleva a una relación perversa con el planeta que se traduce en una relación humana de rivalidad, disputa y dominio. Todo eso lleva a las guerras, los genocidios, las grandes migraciones forzadas y a toda clase de abusos. El maltrato a la tierra cobra el rostro del maltrato humano.

3. La imprescindible “conversión ecológica”

Es fácil convenir que en materia de ecología ha habido un antes y un después a partir de la *Laudato Si'*. Diez años después de su publicación es un documento que sigue “vivo”. De una manera insólitamente amplia el papa Francisco expuso en él su llamada a la “conversión ecológica” (216-221). Lo evanescente de la conversión se concretaba en la ecología. Necesitamos una mística que nos anime.

- Ante la crisis ecológica ni burla ni pasividad, posturas que, a veces, toman algunos cristianos. Convertirse ecológicamente es entonces vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios no como algo secundario sino esencial. Cuidar la Casa Común. Ahí está el quid.
- Quizá haya que comenzar por reconocer la lentitud, el desentendimiento, la pasividad, el mirar para otro lado y cambiar la actitud desde dentro. Hemos de llegar a expresar la conversión en términos de reconciliación con la creación. Pero hay que tener en cuenta que a problemas sociales, como son los derivados de la crisis ecológica, se responde con redes comunitarias, no solamente con la mera suma de luchas individuales.
- Esta conversión supone, en primer lugar, gratitud y gratuidad: si está detrás el interés y el lucro la disfunción está garantizada. En segundo lugar es preciso tener bien viva la conciencia de que estamos conectados a las creaturas, que todos dependemos de todos, que tenemos responsabilidades adquiridas con las creaturas. En tercer lugar, y en consecuencia, no se puede entender el papel de los humanos en la creación como superioridad que explota. Por esa senda, la conversión es imposible. Y, finalmente, quien se va convirtiendo ecológicamente aguza su imaginación para colaborar, siquiera un poco, en la resolución de los grandes dramas ecológicos que arrastran a los pobres a situaciones sin salida (caso de Gaza, de Yemen, del Kivu, etc.).

- La fe nos dice, además que cada criatura refleja algo de Dios, que Cristo ha asumido la historia y habita en ella, que el cosmos tiene un dinamismo que no podemos ignorar.
- Esta conversión ecológica llegará a provocar esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís.

4. Llamadas al franciscanismo para el Espíritu de Asís 2025

Esta llamada a la conversión ecológica, al abandono de Babel para entrar en la Casa Común, empuja a quien quiere vivir el Espíritu de Asís, cuarenta años después de su inicio, a una serie de planteamientos propios del momento en que vivimos. Quienes estamos, de una u otra forma, en el movimiento franciscano nos sentimos especialmente concernidos:

- *La vigencia de las cuatro erres*: siguen vigentes: Reducir, Recuperar, Reutilizar, y Reciclar. Las cuatro son importantes porque están al alcance de nuestra mano. Subrayemos el *reciclar*. Si en tu comunidad no están los cubos de colores del reciclaje falta algo importante e indica que el proceso de conversión ecológica no ha comenzado aún. Pero no olvidemos que hay que empezar por *reducir* el consumo de recursos naturales y la generación de residuos.
- *La preocupación por la guerra*: las guerras olvidadas, el desastre de Gaza-Yemen-Kivu-etc., los negocios de armas con Israel. Interésate por el manifiesto contra el rearme de Europa. Lee y firma (<https://forms.komun.oreg/manifiesto-contra-el-rearme-y-la-guerra-en-europa>). Si se hace como comunidad, mejor. No basta con rezar el día de la celebración del Espíritu de Asís. Es preciso implicarse un poco en el tema sangrante de la paz.
- *Uso social de los bienes*: debida a la fuerte y, hoy por hoy, imparable transformación de la vida religiosa muchas casas, huertas, locales queda vacíos. Habrá que interrogarse en comunidad por la posibilidad de que esos bienes reciban un uso social. No nos convirtamos en una inmobiliaria. La justicia nos demanda mirar a quienes están al borde del camino.
- *La apertura al cosmos*: puede parecer algo teórico pero es abrirse a la Casa Común en toda su incomprensible grandeza. Que alguien nos introduzca en la física cuántica; que alguien nos pueda ayudar a introducirnos en la moderna astronomía; que alguien no dé algunas nociones sobre “los universos”.

5. El Espíritu de Asís en el 8º centenario de Cántico

Celebramos el octavo centenario del *Cántico de las Criaturas* de san Francisco. La mejor manera de hacerlo es tratar de ponerle carne en el camino de hoy. Bien lo decía el mismo Francisco: «Es grandemente vergonzoso para nosotros que los santos hicieron las obras y nosotros, con referirlas y predicarlas, queremos recibir gloria y honor» (Adm 6,3). Este año 2025 puede ser un momento inmejorable para relanzar el Espíritu de Asís. Que no pase desapercibido, que no se solucione con una mera alusión al final de octubre. Que aflore el espíritu franciscano, tan dinámico, para vivir el Espíritu de Asís de manera renovada. Así iremos dando cuerpo al gran sueño de pasar de la Babel cavernícola a la Casa Común, fraterna y amparadora. Está en nuestras manos.